

BIENAVENTURADOS LOS QUE TRABAJAN POR LA PAZ

PREVIOS

LOCAL

Lugar habitual de reunión

AMBIENTACION

Ninguna en especial

MATERIALES

Material de cada uno para escribir, ordenador y proyector, papeles con las citas. Anexos 1 y 2 impresos.

DURACIÓN

1 hora 30 min. aprox.

ÁMBITOS CONTENIDOS

- » Profundización en los elementos fundamentales de nuestra fe.
- » Comunicación de vida y fe.
- » Promover dinámicas de revisión de vida.

OBJETIVOS DEL ENCUENTRO

Acercar a los jóvenes el mensaje del Sermón de la Montaña, concretamente, profundizar en el sentido de la paz, como don de Dios y tarea para el hombre.

DISEÑO Y DESARROLLO DE UNA SESIÓN

ACOGIDA

Se recibe a los jóvenes con normalidad y se pregunta por el transcurso de la semana.

ORACIÓN/INTERIORIDAD

Empezamos la sesión en clave de oración. (15-20 min.)

Escuchamos la Palabra: de la carta de Santiago (Stg 3, 13-18): *Si entre vosotros hay alguno sabio, y entendido, que lo demuestre con su buena conducta, con la humildad que su sabiduría le da. Pero si dejáis que la envidia os amargue el corazón y hacéis las cosas por rivalidad, entonces no tenéis de qué enorgulleceros y estáis faltando a la verdad. Esta sabiduría no es la que procede de Dios; sino que es sabiduría de este mundo, de la mente humana y del propio diablo. Donde hay envidias y rivalidades hay también desorden y toda clase de maldad; en cambio, los que poseen la sabiduría que procede de Dios llevan ante todo una vida pura; y además son pacíficos, bondadosos y dóciles. Son también compasivos, imparciales y sinceros, y hacen el bien. Y los que procuran la paz, siembran en paz para recoger como fruto la justicia.*



Mostramos una selección de citas o reflexiones sobre la paz. Se les invita a que las lean con detenimiento y profundicen en el sentido de la que

más les interpele.

“Harás desaparecer tus conflictos cuando los entiendas en su última raíz, no cuando quieras resolverlos” (Silo)

“No hay camino para la PAZ, la PAZ es el camino” (M. Gandhi)

“No hay que apagar la luz de otro para lograr que brille la nuestra” (M. Gandhi)

“La PAZ no es algo que desees, es algo que haces” (R. Fulghum)

“La PAZ empieza por una sonrisa” (Teresa de Calcuta)

“Si queremos un mundo de PAZ y justicia hemos de poner decididamente la inteligencia al servicio del amor” (A. de Saint-Exupéry)

“No hay PAZ sin justicia. No hay justicia sin perdón” (Juan Pablo II)

“Si no estamos en PAZ con nosotros mismos, no podemos guiar a otros en la búsqueda de la PAZ” (Confucio)

A la luz de la Palabra y las citas, se inicia un breve compartir con las primeras impresiones.

TRABAJO DE PROFUNDIZACIÓN

Momento 1. Vídeo Tu principal enemigo – Dalai Lama- (10 min.).

<https://www.youtube.com/watch?v=qZoamUbLvg>

Momento 2. Lectura personal del texto: Mensaje de Benedicto XVI para la Jornada Mundial de la Paz 2013 (5-10 min.):

La paz concierne a la persona humana en su integridad e implica la participación de todo el hombre. Se trata de paz con Dios viviendo según su voluntad. Paz interior con uno mismo, y paz exterior con el prójimo y con toda la creación. Comporta principalmente, como escribió el Papa Juan XXIII en la Encíclica Pacem in Terris, la construcción de una convivencia basada en la verdad, la libertad, el amor y la justicia.

Para llegar a ser un auténtico trabajador por la paz, es indispensable cuidar la dimensión trascendente y el diálogo constante con Dios, Padre misericordioso. Así podrá el hombre vencer ese germen de oscuridad y de negación de la paz que es el pecado en todas sus formas: el egoísmo y la violencia, la codicia y el deseo de poder y dominación, la intolerancia, el odio y las estructuras injustas. La realización de la paz depende en gran medida del reconocimiento de que, en Dios, somos una sola familia humana. Como enseña la Encíclica Pacem in Terris, se organiza mediante relaciones interpersonales e instituciones apoyadas y animadas por un «nosotros» comunitario, en el que se reconocen sinceramente, de acuerdo con la verdad y la justicia, los derechos recíprocos y los deberes mutuos.

La paz es un orden vivificado e integrado por el amor, capaz de hacer sentir como propias las necesidades y las exigencias del prójimo, de hacer partícipes a los demás de los propios bienes, y de tender a que sea cada vez más difundida en el mundo la comunión de los valores espirituales. Es un orden llevado a cabo en la libertad, es decir, en el modo que corresponde a la dignidad de las personas que, por su propia naturaleza racional, asumen la responsabilidad de sus propias obras. La paz no es un sueño, no es una utopía: la paz es posible. Nuestros ojos deben ver con mayor profundidad, bajo la superficie de las apariencias y las manifestaciones, para descubrir una realidad positiva que existe en nuestros corazones, porque todo hombre ha sido creado a imagen de Dios y llamado a crecer, contribuyendo a la construcción de un mundo nuevo [...].

Como conclusión, aparece la necesidad de proponer y promover una pedagogía de la paz. Ésta pide una rica vida interior, claros y válidos referentes morales, actitudes y estilos de vida apropiados. En efecto, las iniciativas por la paz contribuyen al bien común y crean interés por la paz y educan para ella. Pensamientos, palabras y gestos de paz crean una mentalidad y una cultura de la paz, una atmósfera de respeto, honestidad y cordialidad. Es necesario enseñar a los hombres a amar-

se y educarse a la paz, y a vivir con benevolencia, más que con simple tolerancia. Es fundamental que se cree el convencimiento de que «hay que decir no a la venganza, hay que reconocer las propias culpas, aceptar las disculpas sin exigir- las y, en fin, perdonar», de modo que los errores y las ofensas puedan ser en verdad reconocidos, para avanzar juntos hacia la reconciliación. Esto supone la difusión de una pedagogía del perdón. El mal, en efecto, se vence con el bien, y la justicia se busca imitando a Dios Padre que ama a todos sus hijos (cf. Mt 5,21-48). Es un trabajo lento, porque supone una evolución espiritual, una educación a los más altos valores, una visión nueva de la historia humana. La pedagogía de la paz implica acción, compasión, solidaridad, valentía y perseverancia.

TRABAJO INDIVIDUAL: REFLEXIÓN Y COMPARTIR

A partir de lo tratado anteriormente, se les plantean las siguientes preguntas para el trabajo personal:

- » ¿Reconozco en mi interior parte de ese “enemigo” del que habla el Dalai Lama?
- » ¿Busco alcanzar una “paz interior”? ¿Creo que esa paz interior es una condición indispensable para alcanzar la paz mundial?
- » ¿Me siento y actúo como una persona “pacificadora” en mis relaciones y conflictos cotidianos? ¿En qué situaciones me cuesta mantener esa actitud?
- » ¿Vivo desde la paz interior mis obligaciones y quehaceres cotidianos (tareas, estudios, trabajo, voluntariado...)?
- » ¿Qué acciones o reflexiones puedo potenciar, en mí y en los demás, para crecer como “trabajador/a” o “sembrador/a de paz”?

DESPUÉS DEL TRABAJO INDIVIDUAL, TIEMPO PARA LA PUESTA EN COMÚN Y EL COMPARTIR. (30-40 min.)

ORACIÓN FINAL

Después de la puesta en común, nos encomendamos al Padre, para que nos ayude a ser auténticos trabajadores por la Paz (10 min.)

Escuchamos la canción: *Desaprender la guerra* (Luis Guitarra)

<https://www.youtube.com/watch?v=EC-xvYC7ooU>

Dejar tiempo para los „ecos“.

Hacemos juntos la Oración franciscana por la Paz.

*Señor, haz de mí un instrumento de tu PAZ:
donde haya odio, ponga yo amor;
donde haya ofensa, ponga yo perdón;
donde haya discordia, ponga yo unión;
donde haya error, ponga yo verdad;
donde haya duda, ponga yo fe;
donde haya desesperación, ponga yo esperanza;
donde haya tinieblas, ponga yo luz;
donde haya tristeza, ponga yo alegría.*

**¡Oh, Maestro!, que no busque yo tanto,
ser consolado como consolar;
ser comprendido, como comprender;
ser amado, como amar.**

*Porque dando es como se recibe;
olvidando, como se encuentra;
perdonando, como se es perdonado;
muriendo, como se resucita a la vida eterna.*




escolapios betania



www.escolapiosbetania.org





“Harás desaparecer tus conflictos cuando los entiendas en su última raíz, no cuando quieras resolverlos” (Silo)

“No hay camino para la PAZ, la PAZ es el camino” (M. Gandhi)

“No hay que apagar la luz de otro para lograr que brille la nuestra” (M. Gandhi)

“La PAZ no es algo que deseas, es algo que haces” (R. Fulghum)

“La PAZ empieza por una sonrisa” (Teresa de Calcuta)

“Si queremos un mundo de PAZ y justicia hemos de poner decididamente la inteligencia al servicio del amor” (A. de Saint-Exupéry)

“No hay PAZ sin justicia. No hay justicia sin perdón” (Juan Pablo II)

“Si no estamos en PAZ con nosotros mismos, no podemos guiar a otros en la búsqueda de la PAZ” (Confucio)



“Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios”

ESCUCHAMOS LA PALABRA (STG 3, 13-18):

Si entre vosotros hay alguno sabio, y entendido, que lo demuestre con su buena conducta, con la humildad que su sabiduría le da. Pero si dejáis que la envidia os amargue el corazón y hacéis las cosas por rivalidad, entonces no tenéis de qué enorgulleceros y estáis faltando a la verdad. Esta sabiduría no es la que procede de Dios; sino que es sabiduría de este mundo, de la mente humana y del propio diablo. Donde hay envidias y rivalidades hay también desorden y toda clase de maldad; en cambio, los que poseen la sabiduría que procede de Dios llevan ante todo una vida pura; y además son pacíficos, bondadosos y dóciles. Son también compasivos, imparciales y sinceros, y hacen el bien. Y los que procuran la paz, siembran en paz para recoger como fruto la justicia.

Vídeo: “Tu principal enemigo” (Dalai Lama)

MENSAJE DEL PAPA BENEDICTO XVI PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ

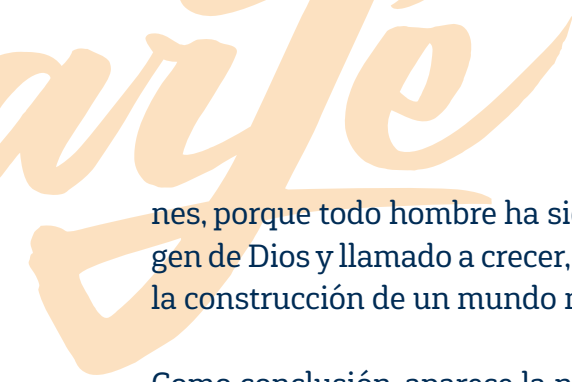
La paz concierne a la persona humana en su integridad e implica la participación de todo el hombre. Se trata de paz con Dios viviendo según su voluntad. Paz interior con uno mismo, y paz exterior con el prójimo y con toda la creación. Comporta principalmente, como escribió el Papa Juan XXIII en la Encíclica *Pacem in Terris*, la construcción de una convivencia basada en la verdad, la libertad, el amor y la justicia.

Para llegar a ser un auténtico trabajador por la

paz, es indispensable cuidar la dimensión trascendente y el diálogo constante con Dios, Padre misericordioso. Así podrá el hombre vencer ese germen de oscuridad y de negación de la paz que es el pecado en todas sus formas: el egoísmo y la violencia, la codicia y el deseo de poder y dominación, la intolerancia, el odio y las estructuras injustas. La realización de la paz depende en gran medida del reconocimiento de que, en Dios, somos una sola familia humana. Como enseña la Encíclica *Pacem in Terris*, se organiza mediante relaciones interpersonales e instituciones apoyadas y animadas por un «nosotros» comunitario, en el que se reconocen sinceramente, de acuerdo con la verdad y la justicia, los derechos recíprocos y los deberes mutuos.

La paz es un orden vivificado e integrado por el amor, capaz de hacer sentir como propias las necesidades y las exigencias del prójimo, de hacer partícipes a los demás de los propios bienes, y de tender a que sea cada vez más difundida en el mundo la comunión de los valores espirituales. Es un orden llevado a cabo en la libertad, es decir, en el modo que corresponde a la dignidad de las personas que, por su propia naturaleza racional, asumen la responsabilidad de sus propias obras.

La paz no es un sueño, no es una utopía: la paz es posible. Nuestros ojos deben ver con mayor profundidad, bajo la superficie de las apariencias y las manifestaciones, para descubrir una realidad positiva que existe en nuestros corazones.



nes, porque todo hombre ha sido creado a imagen de Dios y llamado a crecer, contribuyendo a la construcción de un mundo nuevo [...].

Como conclusión, aparece la necesidad de proponer y promover una pedagogía de la paz. Ésta pide una rica vida interior, claros y válidos referentes morales, actitudes y estilos de vida apropiados. En efecto, las iniciativas por la paz contribuyen al bien común y crean interés por la paz y educan para ella. Pensamientos, palabras y gestos de paz crean una mentalidad y una cultura de la paz, una atmósfera de respeto, honestidad y cordialidad. Es necesario enseñar a los hombres a amarse y educarse a la paz, y a vivir con benevolencia, más que con simple tolerancia. Es fundamental que se cree el convencimiento de que «hay que decir no a la venganza, hay que reconocer las propias culpas, aceptar las disculpas sin exigir las y, en fin, perdonar», de modo que los errores y las ofensas puedan ser en verdad reconocidos, para avanzar juntos hacia la reconciliación. Esto supone la difusión de una pedagogía del perdón. El mal, en efecto, se vence con el bien, y la justicia se busca imitando a Dios Padre que ama a todos sus hijos (cf. Mt 5,21-48). Es un trabajo lento, porque supone una evolución espiritual, una educación a los más altos valores, una visión nueva de la historia humana. La pedagogía de la paz implica acción, compasión, solidaridad, valentía y perseverancia.

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL

- » **¿Reconozco en mi interior parte de ese "enemigo" del que habla el Dalai Lama?**
- » **¿Busco alcanzar una "paz interior"? ¿Creo que esa paz interior es una condición indispensable para alcanzar la paz mundial?**
- » **¿Me siento y actúo como una persona "pacificadora" en mis relaciones y conflictos cotidianos? ¿En qué situaciones me cuesta mantener esa actitud?**
- » **¿Vivo desde la paz interior mis obligaciones**

y quehaceres cotidianos (tareas, estudios, trabajo, voluntariado...)?

- » **¿Qué acciones o reflexiones puedo potenciar, en mí y en los demás, para crecer como "trabajador/a" o "sembrador/a de paz"?**

ORACIÓN FINAL

DESAPRENDER LA GUERRA (Luis Guitarra)

Desaprender la guerra, realimentar la risa,
deshilachar los miedos, curarse las heridas.
Difuminar fronteras, rehuir de la codicia,
anteponer lo ajeno, negarse a las consignas.

Desconvocar el odio,
desestimar la ira,
rehusar usar la fuerza,
rodearse de caricias.
Reabrir todas las puertas,
sitiar cada mentira,
pactar sin condiciones,
rendirse a la Justicia.

Rehabilitar los sueños, penalizar las prisas,
indemnizar al alma, sumarse a la alegría.

Humanizar los credos, purificar la brisa,
adecentar la Tierra, reinaugurar la Vida.

Desconvocar el odio,
desestimar la ira,
rehusar usar la fuerza,
rodearse de caricias.
Reabrir todas las puertas,
sitiar cada mentira,
pactar sin condiciones,
rendirse a la Justicia.

Desaprender la guerra, curarse las heridas.
Desaprender la guerra, negarse a las consignas.

Desaprender la guerra, rodearse de caricias.
Desaprender la guerra, rendirse a la Justicia.

Desaprender la guerra, sumarse a la alegría.
Desaprender la guerra, reinaugurar la Vida.

ORACIÓN FRANCISCANA POR LA PAZ

Señor, haz de mí un instrumento de tu PAZ:
donde haya odio, ponga yo amor;
donde haya ofensa, ponga yo perdón;
donde haya discordia, ponga yo unión;
donde haya error, ponga yo verdad;
donde haya duda, ponga yo fe;
donde haya desesperación, ponga yo esperanza;
donde haya tinieblas, ponga yo luz;
donde haya tristeza, ponga yo alegría.

¡Oh, Maestro!, que no busque yo tanto,
ser consolado como consolar;
ser comprendido, como comprender;
ser amado, como amar.

Porque dando es como se recibe;
olvidando, como se encuentra;
perdonando, como se es perdonado;
muriendo, como se resucita a la vida eterna.



escolapios betania



www.escolapiosbetania.org

